

## LA CIRUGIA EN PARIS

### CARTA DE UN CIRUJANO PARISIENSE

*Al doctor Jorge Calvo Escobar*

Mi querido colega y amigo:

Con mucho gusto respondo a su deseo al pedirme esbozar para sus lectores una especie de vista de conjunto de la cirugía en París. Fijar en algunas líneas los rasgos más típicos de la "Cirugía parisiense 1938" es una tarea delicada: intentaré sin embargo de exponer en una breve exposición, algunas de sus características esenciales.

Nuestra vieja y venerable *Facultad de Medicina* es siempre la encargada, oficialmente, de formar los futuros cirujanos, puesto que es el diploma de doctor en medicina el que confiere aún, hoy como ayer, el derecho de ejercer la cirugía.

La Universidad de París fue fundada en 1150, la Facultad de Medicina en 1270. La enseñanza de la cirugía no salió del empirismo sino durante el siglo XVI. Fue al principio dirigida y consagrada, fuera de la Facultad, por el Colegio de San Cosme que ilustró Ambrosio Paré. La Medicina y la Cirugía marchaban en ese entonces completamente separadas, con una enseñanza, diplomas y privilegios distintos. La Facultad y el Colegio Real de cirugía fueron suprimidos al mismo tiempo bajo la Revolución, en 1792. Restablecida con el nombre de Escuela de Salud (Ecole de Santé) por la Convención en 1794, la Facultad no recobró su título sino en 1808. De ahí en adelante, la fusión de médicos y de cirujanos se realizó definitivamente.

La creación de un *diploma especial de cirujano* ha sido muy discutida en el curso de los últimos años. Estaría destinada a encauzar la ola

creciente de ciertas incompetencias que arriesgan, al democratizar en exceso, envilecer y arrastrar al abismo el ejercicio de la cirugía. Esta idea, por el momento latente, será vuelta a tener en cuenta próximamente. Parece cierto que si este *diploma de especialidad* se adopta, deberá ser conferido por la Facultad y no por un órgano corporativo como el Sindicato de Cirujanos Franceses, que pensó recientemente reservarse el privilegio.

La Facultad de París posee *cuatro cátedras de Clínica Quirúrgica* que ocupan hoy día los Profesores Gosset, Cunéo, Lenormant y Grégoire. Otras cátedras más "diferenciadas" se reservarán a la terapéutica quirúrgica, a la patología externa, a la urología, a la ginecología, a la cirugía infantil, a la cirugía ortopédica del adulto, cuyos titulares son respectivamente los Profesores Duval, Chevassu, Marion, Mocquot, Ombredanne y Mathieu. Sin los tiempos financieramente difíciles que atravesamos, poseeríamos una cátedra de neuro-cirugía cuya fundación, por otra parte, parece inminente. Ha sido esta misma razón financiera la que ha ocasionado la supresión de la cátedra de anatomía médico-quirúrgica y de cirugía experimental, que ilustraron los Profesores Cunéo y Proust.

Desde hace largo tiempo se trataba de la *modernización de los locales de la Facultad*; esta perspectiva, después de múltiples proyectos de reconstrucción en diversos lugares, ya ha entrado en el dominio de las realidades. Gracias a la acción realizadora de nuestro antiguo Decano, el Profesor Roussy, actualmente Rector de la Universidad de París (és en efecto un médico a quien se ha confiado hoy esta altísima función de la Enseñanza), los nuevos locales de la Facultad se están edificando en este momento en la rue Jacob, sobre el emplazamiento del antiguo Hospital de la Charité que ha sido demolido. Estos nuevos edificios comprenderán muchos laboratorios y salas de trabajos prácticos, concebidos de una manera moderna.

Personalmente, no he tenido nunca que quejarme de la Facultad y me reprocharía del menor irrespeto hacia una persona de edad y venerable, respetable bajo todo punto de vista. Sin embargo, no he podido borrar de mi memoria el recuerdo de una caricatura debida a uno de nuestros mejores humoristas, y que adornaba en 1908 la cubierta de un diario ilustrado. El cierre de la Facultad acababa de decidirse, para castigar a los estudiantes de los cuales yo formaba parte, por sus manifestaciones ruidosas en los cursos de un profesor nombrado recientemente (trabajábamos mucho los estudiantes de esa época, pero éramos más "frondeurs"

(turbulentos) más “dinámicos”, me parece, que los de ahora). El dibujo en cuestión representaba a la Facultad clausurada, todas las verjas cerradas y se leía debajo de él, esta simple leyenda: “La Facultad está cerrada... la enseñanza continúa”. Paradoja seguramente severa, pero no desprovista de realidad, en lo que concierne sobre todo a la cirugía, puesto que hoy como ayer, no es en los cursos teóricos, sino en el Hospital, al lado del lecho del enfermo y en la sala de operaciones, en donde se adquieren los elementos esenciales de la educación de los futuros cirujanos.

Uno de nuestros más célebres y notables pedagogos quirúrgicos, el Profesor Forgue de Montpellier, cuya alta cultura general, talento de exposición tan claro y preciso nos han valido los más bellos trabajos, los más luminosos informes en los Congresos, escribía en el Prefacio de su célebre obra de Patología Externa (que alcanzó 10 ediciones sucesivas, rápidamente agotadas), al ofrecerla a los estudiantes “para solicitar su asiduidad clínica, puesto que el *hospital decía, es la sola escuela de la patología*”: y más aún, *el de la Clínica y de la Terapéutica quirúrgica*. La clínica hospitalaria ha formado en todos los tiempos la base de la enseñanza quirúrgica en Francia. A los grandes nombres de Trousseau y de Dieulafoy, de Chauffard y de Widal en medicina, responden los de Tillaux, de Reclus, de mis lamentados Maestros Lejars y Lecene en cirugía, para no citar sino a los desaparecidos. “Seamos biológicos” se dice a menudo hoy día. Naturalmente, pero es en la síntesis clínica que nuestro entendimiento profesional reviste su expresión más elevada, y el arte delicado y complejo de posar las indicaciones operatorias correctas y bienhechoras es aún el método más seguro, el medio más eficaz, del cual no sabría privarse el arte de curar.

*La mejor escuela de los cirujanos franceses es el Internado de los hospitales*. Esta institución es más que secular. Se festejó, solemnemente en 1902, el centenario del Internado de los Hospitales de París. Ha sido este cuerpo del Internado el que ha dado a Francia sus mejores cirujanos y sus Maestros más reputados, como ha poblado también las más lejanas provincias de cirujanos siempre instruídos y a menudo eminentes. La descentralización quirúrgica nos ha valido hombres del valor de Monprofit, de Angers; de Delageniere del Mans; de Témoín, de Bourges, todos salidos del Internado de París. Esta descentralización no ha hecho sino acentuarse. Aglomeraciones, aún secundarias empiezan a experimentar,

en la hora actual los efectos de una plétora creciente y por consiguiente de una competencia quirúrgica que cada día es más severa.

Se accede al Internado de los Hospitales de París, por un concurso difícil, que necesita una larga preparación, un conjunto de conocimientos teóricos considerables, tanto anatómicos y médicos como quirúrgicos. El número de candidatos crece cada año y este título tan envidiado que abre verdaderamente las puertas de la carrera quirúrgica, no se adquiere sino al precio de un trabajo encarnizado. No creo que exista en otros países una competencia que exija un esfuerzo de varios años tan sostenido y una instrucción tan extensa. La preparación del Internado representa una erudición de base de primer orden, que permite a aquellos que son recibidos en el Concurso, gozar de la instrucción práctica que recogerán durante los cuatro años que duran las funciones de los Internos de los Hospitales. Ha sido por la Escuela del Internado de París (en donde existen desde hace algunos años, puestos supernumerarios acordados "a título extranjero") por donde han pasado numerosos colegas que luégo han hecho en sus países originarios, carreras quirúrgicas ilustres: en Rumania, en Suiza, en Grecia, en varias repúblicas Sudamericanas, etc...

Sería de desear que Colombia nos enviara jóvenes alumnos estudiosos y bien dotados susceptibles de concurrir con éxito al Internado. Ulteriormente de regreso a su Patria constituirán los mejores "agentes de unión" entre nuestras dos escuelas de cirugía, cosa que sería muy provechosa para uno y otro de nuestros dos países, como para la "interpenetración" de nuestros medios quirúrgicos.

Aquellos que quieren acceder a los puestos oficiales de jefes de servicio en los hospitales de París, tienen aún que franquear después del Internado, los concursos del Ayudantado y del Prosectorado. El concurso de Agregación les abre, con las puertas de la Facultad, la esperanza... de la toga roja y del birrete de Profesor... y tendrán a menudo que esperar largo tiempo. Hay allí toda una serie de obstáculos difíciles, que piden años de preparación y de esfuerzos sostenidos.

Se ha podido, a veces, reprochar a *esta larga serie de concursos* causar excesivas dificultades para comenzar a una edad conveniente una carrera independiente y para poner en valor las cualidades personales de actividad, de iniciativa y de talento largo tiempo reprimidos. De hecho, la llegada tardía a los concursos no deja de presentar ciertos inconvenientes, sobre todo para las generaciones que la gran guerra perjudicó

especialmente. Este modo de reclutamiento tiene por otra parte, la garantía de una instrucción general y de conocimientos profesionales muy extensos. Aún para aquellos que atrae una *especialización quirúrgica que tiende a acusarse cada día más*, la vía de los concursos oficiales es una buena escuela, puesto que da esa base esencial de instrucción general sin la cual toda especialización no podría ser sino imperfectamente realizada.

Existe en París un centro anatomo-quirúrgico de instrucción que a mi conocimiento, no tiene equivalente en ningún otro país: el *Anfiteatro de Anatomía de los Hospitales (Clamart)*. En este viejo establecimiento dependencia de la Administración hospitalaria de la Asistencia Pública, se dan cursos de cirugía, con repeticiones sobre el cadáver. Destinado primitivamente a perfeccionar los conocimientos anatómicos de los alumnos de los hospitales, en los lejanos tiempos en que Tillaux era el director y en que se mostró un maestro sin par, éste establecimiento tiende actualmente a ser un verdadero centro de enseñanza quirúrgica, una escuela práctica de cirugía. Se dictan cursos de técnica por los Cirujanos de los Hospitales y por los Prosectores. Reservados al principio a los Internos de los Hospitales, se dirigen ahora a un auditorio menos restringido. Cursos de perfeccionamiento especializados (cirugía de urgencia, cirugía digestiva, urinaria, ísea, ginecología, etc...) son frecuentados asiduamente por numerosos colegas franceses y extranjeros. Nombrado a principios de 1938 a la dirección de este Anfiteatro cuento mejorar aún más su funcionamiento y organizar una enseñanza adoptada a las necesidades actuales de la práctica quirúrgica. Evidentemente, no se puede aprender sobre el cadáver toda la técnica quirúrgica, pero hay allí posibilidades de enseñanzas muy interesantes, sobre todo desde que hemos añadido al establecimiento una instalación de cirugía experimental sobre animales.

*Las instalaciones materiales de los hospitales* han beneficiado de importantes y recientes progresos, después de cierto retardo debido a la prolongación de la crisis económica. París posee hoy día *importantes edificios hospitalarios nuevos* que varias veces hemos tenido el placer de hacer visitar a nuestros huéspedes extranjeros, el año pasado con ocasión de la Exposición Internacional. Citemos en particular, el centro anticanceroso de Villejuif, el nuevo hospital del Instituto Curie, la Fundación *Foch* del Monte Valerio (destinada a las "clases medias"). El inmenso edificio del nuevo hospital Beaujon en Clichy, etc... El "Nuevo Beaujon" se aparenta directamente a los altos "buildings" de los Estados Uni-

dos. Se han realizado numerosas innovaciones y la visita de los diferentes servicios especialmente de los servicios generales, es muy interesante. Personalmente, me siento, en ese inmenso hospital, un poco "desorientado" con tantos pisos, tantos ascensores y tan largos corredores. Aprecio más, la intimidad grande que dan los pabellones pequeños de un solo piso, bien agrupados alrededor de un "bloque operatorio" y rodeados de verde follaje, que crean tanto para el cirujano como para los enfermos, un ambiente más adaptado a nuestras costumbres francesas. Pero sin duda alguna soy un poco retardatario, no estoy suficientemente "up to date".

En materia de realizaciones hospitalarias nuevas y modernas, la provincia no le cede nada a la capital. Se han hecho grandes esfuerzos recientemente para dotar a nuestro país de un equipo sanitario muy moderno. En Lyon, el Hospital de Granja Blanca (Hospital Ed. Herriot), es uno de los más vastos de Europa. En Lila, se edifica una inmensa "cité" sanitaria. Muchos de estos centros provinciales comprenden instalaciones completamente modernas que merecerían ser visitadas más a menudo, tanto por los franceses mismos, como por los Cirujanos Extranjeros.

La importancia y la complejidad crecientes de los métodos de exploración, las utilidades terapéuticas de los diversos agentes físicos, han modificado la disposición de las instalaciones hospitalarias multiplicando los servicios anexos, los laboratorios, las salas de investigaciones endoscópicas y biológicas, las instalaciones de radio y de curieterapia. El englobamiento de grandes sumas y créditos ha sido la consecuencia fatal. Ahora, si la instalación material es una cosa muy importante en cirugía, parece que se ha visto demasiado grande, demasiado "rico", desde hace algunos años. Los grandes establecimientos no son todo. Los servicios hospitalarios se acomodan bastante bien, en mi opinión, con una cierta sobriedad. Valen sobre todo por la "cabeza" que los dirige y se me perdonará proclamar cierto escepticismo "vis a vis" de algunas tendencias espectaculares de los cirujanos que nunca están contentos ni satisfechos de la grandeza y riqueza de sus locales. "El hábito no hace al monje" y no hay que olvidar que los colores ventajosos de los azulejos de las salas de operaciones o la impresionante sinfonía de reflejos metálicos que nos envían los poderosos aparatos de radioterapia, no dan la justa medida del valor de una instalación quirúrgica. *No debería juzgarse ante todo, del valor de un servicio por "aquello que sale de allí"?; el número de enfermos curados (en especial los casos difíciles) y*

*las ideas nuevas que vean allí la luz del sol?* ¿Qué resultados magníficos, qué descubrimientos memorables, en cirugía como en biología, no han salido de instalaciones materiales muy modestas?

El lujo, la tendencia a lo “grandioso” para instalaciones hospitalarias que en París ignoran aún las “tres clases” y se dirigen teóricamente a la clientela indigente o “económicamente débil” y a la cual el cirujano está obligado a dar sus cuidados gratuitamente, no tienen como consecuencia fatal un “descentraje”, una cierta desmoralización de las masas populares, las cuales al volver a sus modestos hogares, lógicamente mostrarán después, un descontento, un humor de reivindicación, elementos ciertos de desequilibrio social! Los rigores de nuestros tiempos actuales parecen traer de nuevo cierta sabiduría y cierta moderación en las concepciones demasiado dispendiosas, demasiado “americanizadas” de las instalaciones hospitalarias concebidas en tiempos de una falaz y temporaria prosperidad!

El *trabajo* efectuado en los numerosos centros hospitalarios parisienses se comunica en gran parte a la decana de nuestras sociedades quirúrgicas, la *Academia de Cirugía*. Agrupa ella a la “élite” de nuestros cirujanos. Es ella quien centraliza y orienta en cierta manera los trabajos quirúrgicos franceses. La lectura de sus “Memorias” da un reflejo fiel de las directivas y tendencias quirúrgicas del momento. Fundada en 1731 con el nombre de Academia Real de Cirugía, llegó a ser después, la Sociedad Nacional de Cirugía. En una sesión inaugural que tuvo lugar en la Sorbona el 5 de febrero de 1936, festejó con brillo la resurrección de su antiguo título académico. En ésta ocasión se recordó la gloriosa herencia que el pasado nos ha transmitido. Numerosos delegados que representaron a la mayor parte de las naciones extranjeras vinieron a rendir una especie de homenaje solemne e internacional a la Cirugía Francesa. Como comprende según sus estatutos, 150 miembros asociados extranjeros, la Academia quiere mantener con sus colegas del mundo entero relaciones muy estrechas. Así, ha recibido oficialmente en Julio de 1937, a una importante delegación del “Royal College of Surgeons” de Inglaterra, que trajo a su cabeza a su Presidente Sir Cuthbert Wallace. Debemos en el verano próximo, en Londres, devolver la visita que nos hicieron nuestros colegas de la Gran Bretaña.

El campo de la cirugía se agranda sin cesar. Los trabajos quirúrgicos vienen a ser cada día más complejos y la *especialización* se impone en las diferentes ramas de nuestro arte, orientando sus investigaciones en

un sentido particular. *Nuevas sociedades especializadas* han nacido, por ejemplo las de urología, de ginecología, de gastro-enterología, de ortopedia. La última es la sociedad de anestesia. Muchas de entre ellas son médico-quirúrgicas y permiten una colaboración con médicos competentes. Otras más específicamente médicas, como las de biología, de neurología, de pediatría, de medicina legal están frecuentadas por cirujanos más particularmente especializados. Cada una de ellas publica *boletines*, pero es excepcional que un descubrimiento o un hecho de alguna importancia que toque a estas diferentes especialidades no encuentre un eco en nuestra Academia de Cirugía.

*Las publicaciones quirúrgicas* francesas son innumerables. Es ésto un escollo en Francia como en otras partes. La literatura profesional está demasiado desparramada. Es la pesadilla de los trabajadores y de los bibliográficos. Al lado de los *libros* y de los gruesos *tratados*; numerosas *monografías* aparecen continuamente y más que nunca parece reinar el prurito de escribir. *Entre las tesis quirúrgicas*, principalmente las de los Internos de los Hospitales, se encuentran frecuentemente trabajos de gran valor, que ponen al día una cuestión nueva o de actualidad. Desgraciadamente, es difícil hoy, llevar a bien la pesada tarea de redactar sólo un tratado quirúrgico de alguna importancia. La mayor parte son el fruto de una colaboración a menudo exageradamente multiplicada. A causa de éste hecho, son demasiado desiguales y frecuentemente "incoloros". Es muy difícil proceder de otra manera para terminar tal tarea dentro de los límites susceptibles de satisfacer a los editores quienes temen que la obra esté ya pasada de moda al ponerla en venta. Las ideas, como las técnicas, se modifican rápidamente. La vida pasa a un ritmo tan acelerado, en estos tiempos que vivimos! Y apesar de ésto, qué considerable valor representan las obras verdaderamente personales que resumen la experiencia de un solo hombre de talento. "Timeo hominem unius libri". La Cirugía de Urgencia de Lájars, la cirugía infantil de Broca, el libro de mi colega y amigo Mondor sobre los diagnósticos urgentes en las afecciones del abdomen, quedarán a mi modo de ver, como modelos. Tienen otro aspecto, otra personalidad, de que carecen tantas gruesas compilaciones demasiado anónimas.

Entre las más importantes publicaciones recientes, debemos señalarlos, la *Nueva Práctica Médico-Quirúrgica* (8 volúmenes), y el *Tratado de cirugía ortopédica* (5 volúmenes). Dos "precis" excelentes acaban de aparecer en la librería Masson: el *Précis de patología quirúrgica* y el

*Précis de diagnóstico quirúrgico* (publicado bajo la dirección del Profesor Lenormant). Una innovación muy interesante es la *Nueva Enciclopedia Médico-Quirúrgica* que aparece en las "Ediciones Técnicas", la cual con sus fascículos móviles intercambiables, permite una constante actualidad a la obra: las fracturas, la cirugía digestiva en particular, están muy bien presentadas, con bellas figuras radiográficas.

Los *congresos* se han multiplicado en Francia en 1937 con ocasión de la Exposición Internacional. En el 46º Congreso Francés de Cirugía, las tres cuestiones a la orden del día, fueron: 1º) la fisiología patológica y el tratamiento de las quemaduras cutáneas extensas recientes; 2º) las embolías arteriales de los miembros, fisiología patológica y tratamiento; 3º) las indicaciones relativas a la intervención sangrienta y los métodos ortopédicos en las fracturas diafisarias cerradas de la pierna. Las cuestiones propuestas por el Congreso de 1938, fueron: 1º) Las septicemias estafilocócicas de orden quirúrgico—formas clínicas y tratamiento; 2º) el tratamiento de las fracturas cerradas y recientes del raquis; 3º) los tumores conjuntivos primitivos y malignos de las partes blandas de los miembros. Se vé, por este simple enunciado, en qué direcciones tan diversas se orientan las preocupaciones quirúrgicas actuales. Las sociedades especializadas también tuvieron el año pasado sus congresos particulares: así, la Sociedad de gastro-enterología puso al día el diagnóstico precoz del cáncer del estómago. En Vichy, se reunieron importantes asambleas consagradas a la litiasis biliar y a las afecciones hepáticas.

Para darles idea de las cuestiones de actualidad que han particularmente retenido nuestra atención en el curso del año pasado, no haré más que citar algunas de las comunicaciones y discusiones más importantes de la Academia de Cirugía. Versaron sobre la *enfermedad postoperatoria* y su tratamiento, el *síndrome palidez-hipertermia del recién nacido*, los *infartos viscerales*: pulmones, intestinos (tratamiento por la adrenalina de ciertos infartos intestinales), aparato genital de la mujer (yo recogí, hace algunos años, las dos primeras observaciones francesas de infarto utero anexiales, páncreas, las *formas graves de osteomielitis*, los *traumatismos cerebrales*, las *embolías arteriales de los miembros*, la *enfermedad de Volkmann*, los *endometrinomas*, etc... Cuestiones más clásicas como la *cirugía del cuerpo tiroides*, la *técnica de las gastrectomías*, han vuelto a tener una gran actualidad. De la misma manera la *cirugía fisiológica* en sus diferentes modalidades, cirugía de las glándulas endocrinas, del simpático, novocainizaciones particulares, etc... han continua-

do a precisar sus indicaciones. El brillante animador que es el Profesor Leriche, ha reunido en un bello libro, concepciones muy interesantes como originales sobre la *Cirugía del dolor*.

Para resumir las *tendencias actuales de la cirugía en Francia*, diremos que se orienta mucho hacia la *especialización* y que se adapta más y más al *trabajo en equipo*. Este último resulta de una evolución general algo fatal y que se aparenta al trabajo en serie, "a la americana". Va contra nuestros antiguos hábitos, las tendencias tradicionales que hacían de ordinario de los cirujanos irreductibles individualistas, y los cuales se asemejaban a los hábiles artesanos de las corporaciones de antaño. ¿Conviene felicitarnos de esta tendencia actual? Tiene ella, como todas las cosas, sus buenos y sus malos aspectos. A nuestro parecer, no hay que retener de este trabajo un poco "mecanizado", un poco "usineero", sino aquello que es favorable a una organización mejor, a un mejor reparto, a un ritmo mejor y partiendo de allí, a un rendimiento acrecentado. No se debe tener demasiado, el miedo de la estadística. Sería error el abusar de esta "taylorización" llevada al extremo y que reduciría al cirujano al papel exclusivo de peón, trabajando como "a la cadena". Llegaría a ser una especie de ejecutante automático y anónimo de las decisiones de clínicos médicos especializados, escogedores de enfermos. Nuestro arte no podría ganar sino cierta pérdida y un rápido descrédito. Sería el empobrecimiento cierto del valor intelectual del cirujano, como del nivel social y moral de nuestra profesión.

Llegamos a la cuestión espinosa del *ejercicio actual de la cirugía* y del *reflejo de los tiempos nuevos sobre las costumbres profesionales*. No se podría sostener que nuestra profesión haya escapado al malestar general. Los años "turbios" en que vivimos han alcanzado duramente a profesiones que ya no tienen de "liberales" sino el nombre. Muchas reformas sociales se han hecho con detrimento nuestro, o como decimos familiarmente "a costillas" de los cirujanos. Los seguros sociales, la mutualidad, las grandes compañías, los grandes centros industriales, *los hospitales que no son frecuentados por los solos indigentes*, han agujereado el ejercicio de la cirugía hacia una funcionarización a veces más a menos disimulada, a veces completa. La cantidad ha sido a menudo substituída a la calidad. Esta democratización de la cirugía a resultado en gran parte de la *plétora profesional*. Se ha tenido el error de fabricar cirujanos en serie, sin dar suficiente importancia a su valor y sin pensar en limitar su número. Es ésta la gran causa, por otra parte mundial,

de una cierta desmoralización de la profesión, de la cual no se puede negar la realidad. La cuestión es compleja. Vivimos bajo el signo de la beneficencia, de la filantropía; que han sido frecuentemente explotadas, hay que reconocerlo, tanto por los poderes públicos y las colectividades como por los individuos. Nuestra clientela privada se ha disminuído cada día, a medida que las dificultades financieras crecientes alcanzan más y más las capas sociales en otros tiempos acomodadas. La éra de la cirugía "mina de oro", cuya existencia durante el siglo pasado se ha debido más que todo a la leyenda que a la realidad, está definitivamente cerrada. Hay que reconocer que ciertos cirujanos han manifestado necesidades de dinero y ostentado un tren de vida un poco excesivo, en el momento en que las dificultades financieras no habían aún extendido sus desastres. Ciertas "réclames" vocingleras, ciertos procedimientos demasiado comerciales de "aspiración" de los enfermos, que hubiesen sido duramente estigmatizadas en otros tiempos, han traído, la cosa no es sino demasiado cierta, una falta de consideración de nuestra profesión de la parte de un público inclinado a generalizar y que parece no haberse mejorado moralmente.

Se erraría generalizando, pero se está obligado a constatar, que los tiempos actuales se han vuelto poco propicios a las investigaciones y a los trabajos desinteresados. Conviene seguramente desear que la vuelta a la normalidad, a la sabiduría, de un mundo en locura, devuelva a una profesión magnífica, la más bella de todas sin duda, las tradiciones de honor y de probidad que un glorioso pasado nos había legado y que de pósito sagrado de nuestros grandes antepasados no habían debido dejarse desgastar como lo han sido desgraciadamente, en los últimos años.

Al pronunciar últimamente, en la Academia de Medicina, el elogio de Tillaux, mi excelente y eminente amigo el Profesor Cúnéo expresaba así el pensamiento que le inspiró en una visita al Anfiteatro de los hospitales, la contemplación de la bella estatua de su viejo maestro: "Me preguntaba lo que podría pensar este austero representante de la cirugía del fin del siglo pasado, si viera a lo que ha llegado la cirugía de la hora actual, considerada no desde un punto de vista técnico, sino desde el punto de vista de su conducta y de su moralidad. Lo que él pensaría, vale más no decir nada. Pero yo quisiera que cuando los jóvenes estudiantes pasen al pie de la estatua de Tillaux, no piensen solamente en el gran anatomista, en el gran cirujano, en el gran profesor que fue este

Maestro, sino que piensen también en el ejemplo de rectitud, de honradez, de alta conciencia que constituye toda su vida”.

Me reprocharía terminar mi carta con estas reflexiones un tanto amargas. Tenemos felizmente razones para esperar tiempos mejores. La cirugía francesa no es la de un país que se deja abatir.

Una buena noticia para anunciarles es el reciente nombramiento del Profesor Leriche, de Estrasburgo, a la ilustre Cátedra de Medicina del Colegio de Francia, en donde brillaron Magendie, Claude Bernard, Brown-Sequard, d'Arsonval y más recientemente H. Vincent y Charles Nicolle. Esta feliz escogencia nos valió el 29 de enero último, ante una sala llena, una magnífica lección inaugural esmaltada de esbozos originales y de perspectivas interesantes sobre el porvenir y objetivos próximos de la cirugía.

Hay aún entre nosotros investigadores, espíritus de vanguardia, poderosos animadores que mantienen alto la tea de la cirugía y la transmitirán a las nuevas generaciones.

Me place, al terminar esta corta exposición, aprovechar la ocasión que se me ofrece para enviar a mis amigos de Colombia, la seguridad de mis sentimientos de viva simpatía.

Doctor *J. BRAINE*

Cirujano de los Hospitales de París. Director del Anfiteatro de Anatomía de los Hospitales. Miembro de la Academia de Cirugía.

